

[SUPER HYMNUM: JESU NOSTRA REDEMPTIO.]

ADVERTENCIA EN EL SIGUIENTE OPÚSCULO.

No me atrevo a afirmar con certeza si este pequeño comentario es realmente de San Bernardo, ciertamente de Claraval, o no. Sin embargo, el códice Mellic. E. 42, aunque no es anterior al siglo XV, nos lleva a pensar así, ya que inmediatamente sigue al Stimulo amoris de Eckbert. Ciertamente, en él no se encuentra nada que sea indigno de Bernardo.

S. BERNARDO. Sobre el himno: Jesús, nuestra redención

¡Tan grande fue el amor! Si Cristo, Hijo de Dios vivo, hubiera tenido tantos miembros como estrellas hay en el firmamento del cielo, y cada uno de sus miembros hubiera tenido un cuerpo, Cristo habría expuesto todo a la pasión antes que dejar un alma en las fauces del diablo sin redimir. ¡Oh, cuán grande y cuán inmensa es la clemencia del Señor!

La clemencia que venció de mi Jesús Cristo, quien no ama menos al pecador convertido que a aquel que nunca contrajo la mancha del pecado.

Por ejemplo. La conversión del pecador es el alimento y la bebida del Salvador.

Penetrando las puertas del infierno. Hombre, di audazmente: ¡He pecado! No te aterre la ira del Príncipe, ni el temor del Diablo, ni la pena infernal, ni la desesperación del pecado enorme. Más bien fue la desesperación que el pecado cometido lo que condenó a Judas.

Que te impulse la piedad. Hemos pecado, y Él ha perdonado: hemos ofendido, y aún permanece aplacado.

Tú, nuestro gozo. Oh buen Jesús, perdona en mí dos cosas: la naturaleza que hiciste y el pecado que yo añadí. Confieso que por culpa deformé la naturaleza. Recuerda que soy un espíritu que va y no regresa. Por mí fui al pecado, por mí no puedo regresar. ¡Ea, benignísimo Jesús! quita de mí lo que hice, para que permanezca lo que tú hiciste, no sea que perezca lo que redimiste con tu preciosa sangre en tu cruz. Amén.